La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro
Domingo, 15 de septiembre de 2019

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy (*Lc* 15,1-32) comienza con algunos que critican a Jesús, lo ven en compañía de publicanos y pecadores, y dicen con indignación: « Este acoge a los pecadores y come con ellos» (v. 2). Esta frase se revela, en realidad, como un anuncio maravilloso. Jesús *acoge a los pecadores y come con ellos*. Esto es lo que nos sucede, en cada misa, en cada iglesia: Jesús se alegra de acogernos en su mesa, donde se ofrece por nosotros. Esta es la frase que podríamos escribir en las puertas de nuestras iglesias: “Aquí Jesús acoge a los pecadores y los invita a su mesa”. Y el Señor, respondiendo a los que le criticaban, cuenta tres parábolas, tres parábolas maravillosas, que muestran su predilección por los que se sienten lejos de él. Hoy sería bueno que cada uno de vosotros tomara el Evangelio, el Evangelio de Lucas, capítulo 15, y leyera las tres parábolas. Son maravillosas.

En la primera parábola dice: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se perdió? (v. 4) *¿Quién de vosotros?* Una persona de sentido común no lo hace: hace un par de cálculos y sacrifica una para mantener las noventa y nueve. Dios, en cambio, no se resigna. Él se preocupa precisamente por ti que todavía no conoces la belleza de su amor, tú que todavía no has aceptado a Jesús en el centro de tu vida, tú que no puedes vencer tu pecado, tú que quizás no crees en el amor debido a las cosas malas que han sucedido en tu vida. En la segunda parábola, tú eres esa pequeña moneda que el Señor no se resigna a perder y busca sin cesar: quiere decirte que eres precioso a sus ojos, que eres único. Nadie puede reemplazarte en el corazón de Dios. Tú tienes un lugar,

eres tú, y nadie puede reemplazarte; y yo también, nadie puede reemplazarme en el corazón de Dios. Y en la tercera parábola Dios es el padre que espera el regreso del hijo pródigo: Dios nos espera siempre, no se cansa, no se desanima. Porque somos nosotros, cada uno de nosotros, ese hijo que se vuelve a abrazar, esa moneda encontrada, esa oveja acariciada y puesta sobre sus hombros. Él espera cada día que nos demos cuenta de su amor. Y tú dices: "¡Pero he hecho mal tantas cosas, han sido demasiadas!". No tengas miedo: Dios te ama, te ama tal como eres y sabe que sólo su amor puede cambiar tu vida.

Pero este amor infinito de Dios por nosotros pecadores, que es el *corazón del Evangelio*, puede ser rechazado. Es lo que hace el hijo mayor de la parábola. No entiende el amor en ese momento y tiene en mente más a un amo que a un padre. Es un riesgo también para nosotros: creer en un dios que es más riguroso que misericordioso, un dios que derrota al mal con el poder en vez de con el perdón. No es así, Dios salva con amor, no con fuerza; se propone, no se impone. Pero el hijo mayor, que no acepta la misericordia de su padre, se cierra, comete un error peor: se cree justo, cree que ha sido traicionado y juzga todo sobre la base de su opinión de la justicia. Así que se enfada con su hermano y reprocha a su padre: «y ahora que ha venido ese hijo tuyo, has matado para él el novillo cebado» (v. 30). *Ese hijo tuyo*: no dice *mi hermano*, sino *tu hijo*. Se siente hijo único. También nosotros cometemos errores cuando creemos que tenemos razón, cuando pensamos que los malos son los otros. No nos creamos buenos, porque solos, sin la ayuda de Dios que es bueno, no sabemos cómo vencer al mal. Hoy no lo olvidéis, tomad el Evangelio y leed las tres parábolas de Lucas, capítulo 15. Os hará bien, será saludable para vosotros.

¿Cómo podemos derrotar el mal? Aceptando el perdón de Dios y el perdón de nuestros hermanos. Pasa cada vez que nos confesamos: allí recibimos el amor del Padre que vence nuestro pecado: desaparece, Dios se olvida de él. Dios, cuando perdona, pierde la memoria, olvida nuestros pecados, olvida. ¡Dios es tan bueno con nosotros! No como nosotros, que después de decir "no pasa nada", a la primera oportunidad recordamos con intereses el mal que nos han hecho. No, Dios borra el mal, nos renueva en nosotros y así renace en nosotros la alegría, no la tristeza, no la oscuridad en el corazón, no la sospecha, sino la alegría.

Hermanos y hermanas, ánimo, con Dios, ningún pecado tiene la última palabra. La Virgen, que desata los nudos de la vida, nos libera de la pretensión de creernos justos y nos hace sentir la necesidad de ir al Señor, que siempre nos espera para abrazarnos, para perdonarnos.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

La semana pasada se produjo el tan esperado intercambio de prisioneros entre la Federación de Rusia y Ucrania. Me alegro por las personas liberadas, que han podido volver a abrazar a sus seres queridos, y sigo rezando para que se ponga fin rápidamente al conflicto y para que haya una paz duradera en Ucrania oriental.

Ayer en Forlì fue proclamada beata Benedetta Bianchi Porro, fallecida en 1964 a la edad de 28 años. Toda su vida estuvo marcada por la enfermedad, y el Señor le dio la gracia de soportarla, de transformarla en un luminoso testimonio de fe y de amor. Y hoy en Limburgo (Alemania) se proclama beato al Padre Richard Henkes, sacerdote palotino, asesinado por odio a la fe en Dachau en 1945. ¡Que el ejemplo de estos dos valientes discípulos de Cristo sostenga también nuestro camino hacia la santidad. ¡Aplaudamos a los nuevos beatos!

Os saludo con afecto a todos vosotros, romanos y peregrinos de diferentes países: familias, grupos parroquiales, asociaciones.

Saludo a los fieles de Honduras y Bolivia; a los jóvenes empresarios africanos comprometidos a trabajar juntos –*harambe*– por el futuro de África; y a la peregrinación con coches eléctricos de Polonia.

Saludo a los militares reunidos en memoria del Siervo de Dios Padre Gianfranco Chiti; a las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor; a los fieles de Montecchio Emilia con sus amigos venezolanos; y a los que se van a confirmar de Crotone. Saludo al grupo UNITALSI y bendigo la gran peregrinación nacional a Lourdes que tendrá lugar en los próximos días.

Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvides rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 15 de septiembre de 2019.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana